

# LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música; CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTOS Á REAL.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion á la seccion de música. . . . .	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones. . . . .	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 reales al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias

SUMARIO.—Cuarto concierto de la *Iberia*.—De la música en Italia, por M. Jimenez.—Estudios biográficos. Alonso Cano, por Luis Fernandez Guerra y Orif.—Fragmento de patria y religion, poesia, por Francisco Cea.—Un pretendiente á la ópera, por Zampa.—Variedades, por M. Soriano Fustes.—Crónica nacional.

## ADVERTENCIAS.

En uno de nuestros próximos números daremos las entregas de música.

El concierto en obsequio á S. M. la Reina doña Maria Cristina de Borbon, se verificará el martes 16 á las siete y media de la noche en el elegante salon del Instituto Español. Los billetes de convite se entregarán á los señores suscritores en esta redaccion, y en la secretaria del Instituto.

## CUARTO CONCIERTO

### DE LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

dedicado á S. M. la reina madre Doña Maria Cristina de Borbon.

## PROGRAMA.

- 1.º Gran marcha real á toda orquesta, dedicada á S. M., composicion del señor Gondois.
- 2.º Himno artístico, á grande orquesta dedicado á S. M., composicion del señor Espin, poesia del señor Santa Ana.
- 3.º Composicion poética, del Sr. Campoamor.

- 4.º Coro de conjurados del Crociato.
- 5.º Poesía, por el señor Madrazo: alternada de piano por el señor Velaz de Medrano.
- 6.º Coro de mujeres y Cavatina de tiple de la ópera española del señor Espin, titulada *Padilla ó el Asedio de Medina*, poesia del señor Romero Larrañaga; cantada por la señorita Aimée, princesa de Lobanoff de Rostoff.
- 7.º GRITO AL ORGULLO NACIONAL, oda, por el señor de Santa Ana.
- 8.º Cuartetto de Bianca é Faliero: cantado por las señoritas Aimée, Garibaldi, y los señores Sentiel y Moya con coros.

## SEGUNDA PARTE.

- 1.º Recuerdos de un viaje, sinfonia imitativa, á grande orquesta, por H. Gondois.
- 2.º Introduccion del *PADILLA*, con coros de ambos sexos, cantada por el señor Verdalonga, ópera española del señor Espin, poesia del señor Romero Larrañaga.
- 3.º Poesía, por el señor Grijalba.
- 4.º Duo de dos bajos del *Turco en Italia*, cantado por los señores Moya y Barba.
- 5.º VVals á grande orquesta, compuesto por José Aranguren, discipulo de H. Gondois.
- 6.º Cavatina, de la ópera *Nabuco Donoso*, cantada por la señorita Garibaldi.
- 7.º Fantasia poético-musical, dedicada á S. M. Doña Maria Cristina de Borbon, poesia del señor Romero Larrañaga, música de los señores Espin y Soriano Fustes.
- 8.º Terzetto de la *Gazza*, cantado por la señorita Garibaldi y los señores Moya y Barba.

## DEL ESTADO ACTUAL

### DE LA MUSICA EN ITALIA. (1)

## II.



A que en nuestro artículo anterior dejamos demostrado los diversos caracteres y rasgos particulares de que se hallan adornadas las escuelas italianas, necesario será que en el presente tratemos de analizar esa vulgar opinion por la que se lamentan del estado de verdadera decadencia en que se encuentra en la época presente la justamente celebrada escuela italiana. Todos los que han recorrido ese delicioso pais, y todos los que han permanecido mucho tiempo en las mas notables poblaciones de él, refieren la variacion que ha sufrido el arte musical: nosotros que solo relatamos sus hechos, nosotros que solamente analizamos las cosas con aquella imparcialidad que debe adornar al crítico, deseáramos poder presentar á ese pais en el estado de superioridad que ha gozado el arte filarmónico italiano hasta fines del pasado siglo, que á decir verdad, ha sido para él una de sus épocas mas brillantes. Nada deja una impresion tan dolorosa como los recuerdos de un arte, que aun todavía podemos decir que vive, que puede presentar sublimes bellezas, y que al recorrer sus distinguidos modelos vemos que por dias va perdiendo esa vida, ese movimiento, y que segun con la rapidez que camina se puede fácilmente fijar el término de su existencia. Tal es el estado que presenta la música en Italia. Esa arrogan-

(1) Véase nuestro número 20.



cia, esa armonía que respiraba en sus magníficas composiciones, y cuyos trozos devoraban con ansia los apasionados al arte, todo aquello en fin que la nombraba como reina por sus bellas y ricas creaciones, parece que por momentos va desapareciendo. Nuestra vista, nuestra alma está fijada en ella, porque á ella el arte debe sus mas preciosos recuerdos, y porque al recorrer sus épocas admiramos los géneos que ha producido ese fecundo pais.

Cuando la música en Italia se hallaba en ese grado de esplendor que tanto han celebrado por la Europa los verdaderos inteligentes, contaba en su seno sobresalientes compositores. Cimarosa, cuya admirable armonía estudiaban sus secuaces, Paisiello, Guglielmi y ademas Zingarelli á quien la Italia debe el haber contribuido al engrandecimiento y gloria del teatro lírico, no solo por sus conocimientos, sino tambien por la pureza y carácter de todas sus composiciones, fueron los géneos que mas contribuyeron á entender su dominio por toda la Europa civilizada. Varios discípulos que se formaron con estos excelentes modelos les seguian, pero su marcha era tardia, sobresaliendo entre ellos Fioravanti, debiendo esta ventaja á su espresion verdadera y espiritual, pero siempre demostrando un género comunmente trivial, y sobre todo en su manera de instrumentar. Sus obras han querido imitar á Guglielmi, de la misma manera que Fiorinelli imitaba á Cimarosa; mas esos compositores y principalmente Niccolini y Nazzolini no pudieron conseguir que sus obras saliesen de la tierra que las vió crear, y aun todavía existen olvidadas por carecer de ese género de invencion que las hace notables en todas las épocas que se presentan.

Mas aquellos que tomaron por modelo al gran Mozart, aquellos que sus inspiraciones no les daban campo y que formaron sus métodos sobre el de esos sublimes compositores, se han presentado al público con un éxito mas dichoso. Mayer y Paer que tanto viajaron por Alemania, trataron de formar su estilo copiando de Mozart, y que á nuestro modo de ver no pudieron elegir medio mas seguro: esta ha sido la causa de que sus composiciones hayan permanecido tanto tiempo en el teatro, y que sean particularmente estimadas por su correcta instrumentacion.

Hay ademas de los compositores que hemos señalado, algunos otros músicos que casi parecen mantener la transicion que deberia presentar una grande revolucion en el género dramático, revolucion en que nadie paraba su atencion, y que se ha verificado y apaciguado con tanta velocidad.

Sin duda estaba reservada la gloria de esta revolucion músico-dramática al géneo emprendedor de Rossini, y de admirar á la Europa por su talento y la impulsión atrevida que debia dar á su arte; estudiaba en él porque le recreaba, gustando sobremedera de las sublimes sinfonías de Haydn y de Mozart, descubriendo en una rápida ojeada aquello que le pa-

recia mas interesante para utilizarse de ello en los casos necesarios. Hé ahí la razon porque en las obras de Rossini se encuentra ese armonioso carácter y esa animacion tan sublime á veces que parece increíble que se pueda descifrar. Mas esta finura de observacion no la empleó solo en las obras de esos compositores, pues estudiaba las innovaciones de Generali y el estilo de Cimarosa y Paisiello, apropiándose todo aquello que su entendimiento reconocia ser mejor. De esta manera en su progresiva marcha fue recojiendo los progresos de todos los hombres de géneo, y fundiendo los descubrimientos mas recientes con sus propias invenciones, y dando forma, sino á la existencia del todo, á lo menos á una gran parte de ello.

(Se continuará.)

M. JIMENEZ.

## ESTUDIOS BIOGRÁFICOS.

### ALONSO CANO.



ACE el artista y con él su talento: y en los ensueños de su infancia vagan por su mente aquellos pensamientos extraordinarios que después deben hacerle inmortal. Si abraza la carrera de luz que ansia su corazón; si se oponen al vuelo de su jenio vientos encontrados; si no le distraen y le retrasan en su camino engañosas flores; si el torbellino del siglo es favorable, ¿con quién mas generosa la fortuna? ¿á quién prodiga halagos mas lisonjeros que al artista? Los desacuerdos de las ajenas obras le enseñan; las sublimes inspiraciones de otro pincel le animan; el espíritu de la época le adoctrina; la naturaleza incesantemente le instruye y perfecciona. El artista ve y piensa. Grandes pasiones, terribles contrastes se han de conjurar contra él; pero una idea oscurecerá á todas, la gloria: las mismas pasiones le arrastrarán á ella; el siglo mismo le allanará todos los escollos. Y cuando su frente (en las amarguras de la vida) llegue á arder en fuego de dolor y desesperacion, al apoyarla sobre la mano temblorosa, hanse de estremecer los laureles que ciñen sus sienes, y ajitados han de trasmitir frescura de resignacion y de orgullo á aquella cabeza volcanica.

Nace el siglo XVII, el siglo aun de oro para las letras y las artes; y con él nace en Granada Alonso Cano. Sus juegos de niño revelaban el blanco á que tiraba aquella alma de fuego: y su padre, que era ensamblador y arquitecto de retablos, le enseñó los primeros principios de la arquitectura. Muy pronto la comprension extraordinaria del hijo llegó á aventajar los conocimientos del padre; y el muchacho Alonso, observando las obras del infeliz Torregiano, de Siloe, de Becerra y de Machucha, se complacia en crearse dificultades que vencer y que cuestionar con su maestro. Pero tal vez no hubiera podido romper jamás la valla que le oponia el estado de aislamiento en que (por aquella época) se encontraban las artes en Granada, si una feliz casualidad no trajese á este punto al sevillano pintor Juan del Castillo, quien, notando el tesoro que se

encerraba en aquellos pocos años, instó de tal manera al viejo ensamblador porque no pensase sino en la felicidad de su hijo, que le decidió por fin á trasladar (con notable menoscabo de sus intereses), su casa y familia á Sevilla, centro comun de los mas aventajados ingenios de España.—Alli asistiendo nuestro Alonso Cano á los obradores del mismo Castillo, de Francisco Pacheco, y del escultor Juan Martinez Montañés su paisano, y, sobre todo, estudiando incesantemente la naturaleza y las estatuas y bustos griegos que se notaban entonces en el palacio de los duques de Alcalá, llegó á adquirir aquel estilo de sencillez y nobleza en las actitudes, aquella valentia en las formas y aquella verdad y buen gusto que tanto resaltan en las obras de este eminente artista.

Tales dotes y prendas le habian granjeado ya por aquellos dias la colosal reputacion de un portento en las tres nobles artes. Pero su carácter impaciente y mal sufrido, adulado por el aura popular, no queria ceder á ninguno otro la primacia en ninguna de tales profesiones: y este quizá fue el motivo del desafío en que el diestro Cano hirió lastimosamente al pintor D. Sebastian de Llanos y Valdés, accidente que le obligó á huir de Sevilla, y á refugiarse en Madrid por los años de 1627.

Su talento y la fina correspondencia de su condiscipulo el famoso don Diego Velazquez le adquirieron la proteccion del conde duque de Olivares, y el titulo de pintor y de maestro de diseño del principe don Baltasar; logrando conquistar un nombre entre los primeros artistas de España. Mas la fortuna, enemiga siempre del buen ingenio, volvió de nuevo á ensañarse contra Cano, atribuyéndole el asesinato de su muger, ocurrido la noche del 10 de junio de 1644, del modo y forma que refiere don José Pellicer y Tovar en sus anales. Ello es que Cano, por evitar las pesquisas de la justicia, huyó á Valencia, y desde allí á la Cartuja de Portaceli, dejando en una y otra parte admirables destellos de su imaginacion. Regresado á Madrid, por creer desvanecidas las sospechas contra él concebidas, la nombradía de sus obras le descubrió, y se le puso en el tormento para que se confesase autor de tal asesinato. Pero Cano, sufriendo con una constancia admirable la tortura, fue declarado inocente del crimen que se le imputaba.

Vuelto á la gracia del rey, y restituido en el desempeño de sus cargos, la indole del artista (poco á propósito para adular y reprimir sus impetus y sensaciones), y mas que todo, el carácter que labraron en él los sin sabores y amarguras de su vida, le decidieron á abandonar el palacio, y vistiendo hábito clerical, se retiró al suelo donde habia nacido. Vacaba á esta coyuntura una racion de músico de voz en la catedral de Granada, y pado Cano persuadir al cabildo de la ventaja que resultaria, para los trabajos nacientes de la misma iglesia, si se trocasen las funciones de aquella prebenda en las de un pintor, escultor y arquitecto. El cabildo solicitó del rey esta gracia; y concedida, con la precisa condicion de que se ordenase *in sacris* dentro de un año el candidato, tomó Cano posesion en febrero de 1623. Miró con indiferencia nuestro pintor la condicion espresada, lo que le produjo reconvencciones y molestias, y hasta el verse despojado de su beneficio. Pero habiéndole conferido el obispo de Salamanca una capellanía, y ordenado de subdiacono en Madrid, el rey (por los años de 1638) mandó que se le repusiese en su racion con los frutos caidos.



## FRAGMENTO

DE

## PATRIA Y RELIGION (1).

Ala y Jesús! En tormentosa guerra  
Se habrán de devorar los campeones;  
La cavidad de la vendida tierra  
Temblará con el son de sus prisiones.

A torrentes la sangre despeñada,  
Mares de fuego á tu venganza abiertos  
Sorverán tras la madre desolada  
Los rotos cráneos de sus hijos muertos.

Al arma ¡oh nietos de Ataulfo, hermanos!  
La corona brillante que os ceñía,  
Ligadas con afrenta vuestras manos,  
Ved vuestras sienes abrasando impía!

No haya piedad!—El bárbaro extranjero  
Sonando las cadenas que os previene,  
Parte á vosotros, triunfador guerrero,  
Tirano audaz, sobre vosotros viene!

Guerra, guerra!—La voz de la venganza  
Por el viento difúndase tronando  
Y al brusco empuje de la ardiente lanza  
Caiga el alarbe en su furor bramando.

Obra es tuya, Julian!—Negro torrente  
De sangre paternal ¡de sangre pia!  
Te arrastrará en su vívida corriente  
Con el oprobio, que tus pasos guía.

Obra es tuya, Julian! ¡ay de la España!  
La fosa por el cielo le está abierta;  
Y ante ella enciendes tu culpable saña  
Rompiendo al godo la robusta puerta.

Por ella las intrépidas legiones  
Del moro, en fuerzas y violencia rico,  
Pasarán á humillar esos pendones  
Que tremolara, hendiendo, Atanarico.

Y hundido el corazón en torpe miedo,  
Yerta en su horror cubierta de manilla,  
Caerá la religión de Recaredo  
Del crudo infiel bajo la atroz cuchilla.

Y las sombras antiguas, ya olvidadas,  
De los soberbios, venerandos reyes,  
Se alzarán en sus tumbas, apiñadas,  
Y dirán: «No hay mas ley que nuestras leyes!»

«Corred, los bravos á triunfar nacidos,  
Romped sin miedo en inmortal pelea!  
Como... ¡tigres! lidiad enfurecidos  
Y el que avanzare mas ¡bendito sea!»

Conde! ¿lo escuchas tú? y el ronco trueno  
Que precede en su cólera, bravío  
No te deja ¡infeliz! de espanto lleno  
Del rayo ardiente al fulminar impío?

(1) Tenemos un gran placer en insertar este fragmento del joven Cea, cuyos brillantes versos, los han recomendado muchas veces los periódicos por su valentía. Parece que piensa publicar un tomo de sus mejores producciones y quisiéramos que lo hiciese, así porque estamos seguros que no pasarán desapercibidas.

La Redacción.

Guay, si del hombre, del Dios potente!  
Guay de ese abismo maldecido, infamado!  
Ved que en su cima os tragará inclemente...  
¡Qué su orilla, señor, estais hollando!

Cúbrete en sombras y doliente luto,  
Cautiva España, floreciente un día,  
Mientras que el brazo del segundo Bruto  
Rompe esos grillos de opresión impía.

Que ya la hora por tu mal tremenda  
Sonó medrosa en tu fatal descenso  
Y el cielo á su rigor soltó la rienda  
Y Agár te abruma con su fardo inmenso.

Tus glorias ¡ay! en tu dolor pasaron  
Y en honda voz los jenios infernales,  
En redor de tu féretro, cantaron  
Tus míseros destinos funerales.

Llora, madre infeliz, llora, cuitada,  
Del hado la crudivora fiera,  
Que hoy te ofrecen la tumba por morada  
Cuando el orbe es pequeño á tu grandeza.

Mas ¡ah! que mustia y solitaria y triste  
Bajo el lodo te encuentro prosternada!....  
Tal vez mañana me dirá: «¡No existe!»  
Esa raza proterva y condenada!

Que entre esa niebla pavorosa, impura  
Que en torno estiende el porvenir incierto,  
Quién sabe si estará tu sepultura  
Pues ya corren á tí doblando á muerto?

FRANCISCO CEA.

## ANECDOTA.

## UN PRETENDIENTE A LA OPERA. (1)

Al pasar por la calle del Desengaño encontró nuestro filarmónico á un antiguo conocido, compañero de sofleo, y cantante en propiedad del teatro de la ópera.

—Adios, Paquito!!

—Adios, Juanillo!!

—Cómo tú por esta corte?

—Amigo mío, vengo decidido á cantar y hacer dinero.

—Pero.... no estabas metido en un rincón de España, sin que nadie se acordara de tí?

—Cierito.

—Y cómo vienes á cantar á Madrid?

—Por un compromiso.

—Y estás ajustado?

—Lo estaré.

—Tienes voz de?....

—De todas las tessituras conocidas hasta el día.

—Muy bien, amigo mío; me alegro de tu resolución; cuenta con las pocas relaciones que tengo, y dispon de la inutilidad de tu mejor amigo.

—Aceptado.

—Espílicate.

—Seré breve. Quiero cantar, pero ha de ser no mendigando favores de nadie; quiero que me busquen por mi mérito, y me traten con el decoro que se merece un artista de talento.

—Dices cosas imposibles. Hoy día, acu-

Unia Alonso Cano á una genialidad fuerte y dura, un corazón tierno y caritativo, y á las razones mas pueriles el mas exagerado entusiasmo por la belleza artística. Cuando hacia añicos ante el oidor de Granada el san Antonio que aquel le queria pagar con vilipendio, socorria á los pobres (á falta de dinero) con algun dibujo que instantáneamente formaba, dirigiéndolos á las casas de las personas que sabian apreciar el menor de sus rasgos. Cuando no queria concluir el coro de la catedral de Málaga, por entender que los obreros despreciaban su mérito, el interés y los desvelos que por los adelantos y brillantez de sus discipulos se tomaba, eran pruebas mas que suficientes de la nobleza de sus sentimientos. Cuando descubria su tan nimia aversion hacia los penitenciados de la fe, no queria tocar ni mirar el crucifijo que le presentaba el sacerdote que le auxiliaba, por ser muy mala escultura, prefiriendo una cruz para espirar abrazado á ella.

Pero en su corona de génio no hay ni una sola hoja que no sea un punto brillantísimo de luz que estasia y embebece. Alonso Cano, sin haber salido de España, es uno de sus primeros artistas. Sencillo y valiente en sus composiciones como candoroso y decidido en su carácter, juntaba á la grandiosidad del antiguo, la sencillez y verdad de la naturaleza; no dando en sus cuadros una sola pincelada que no conspirase con la espresion del pensamiento. Sus grupos no pueden estar mejor combinados, ni plegados sus paños con mas gracia, ni cabe dar mas atinada razon de las partes esenciales del desnudo. Pintor ninguno le ha aventajado, ni en la exactitud de ojo, ni en la correccion de dibujo. Nadie le ha igualado en las estremidades, como son manos y pies. ¿Quién ha pintado la divinidad como Alonso Cano? ¿Quién ha sentido mas esquisitamente para crear pensamientos tan sublimes, hijos de la elevacion del alma, del ardor del génio, al par que limados por el estudio? Cano se espresó siempre mejor con obras que con palabras.

Sevilla, Córdoba, Madrid, Toledo y Granada poseen inapreciables joyas de este génio singular; y los principales museos de Europa buscan sus obras con insaciable anhelo. Enumerar sus mas nombrados cuadros seria traspasar los limites que nos hemos propuesto en este artículo. Pero ¿quién no recuerda con entusiasmo, en Sevilla la *virgen y el niño* en la catedral; la estatua de la *Concepcion* en santa Lucia; la de *santa Teresa* en el colegio de san Alberto; en la cartuja de Jerez el *san Pedro y San Francisco*; en Madrid el *Jesucristo muerto* del palacio nuevo; el *Cristo desnudo* en san Ginés, y el *Crucifijo* de escultura en Monserrate; y en Granada los admirables cuadros de la catedral? Y ¿quién no recuerda, con lágrimas en los ojos, los escelentísimos cuadros de san Diego?

Las esculturas de Cano compiten y aun esceden en mérito á sus pinturas, y los inagotables diseños de este artista se buscan con ansia por los extranjeros. Nuestro escultor se complacia en diseñar con la pluma sobre papel blanco, ayudando sus rasguños con ligerísimas aguadas de sombra parda; y no solo detallaba los pensamientos de las obras de sus discipulos, sino que se divertia á veces en dibujar sin destino determinado, concluyendo tales juguetes con suma gracia y limpieza.

Alonso Cano murió en Granada el 3 de octubre de 1677, y está enterrado en el panteon metropolitano.

LUIS FERNANDEZ GUERRA Y ORBE.

(1) Véase el número 26.



## VARIEDADES.



VARIEDAD, variedad, señores redactores de la *Iberia musical y literaria*; variedad nos dicen nuestros amables suscritores, por no decir suscriptoras, que es el sexo á quien mas le gusta la variedad. ¿Variedades queredes?... pues variedades tendreis; y no como las *variedades* del teatro de la calle de la Magdalena, pues aunque ofrece *variedad* ver un teatro improvisado en un juego de *pelota*, sin embargo es una *variedad* como la de nuestro célebre Torremocha, que para una vez son demasiado buenas, por no decir otra cosa. Variedades tendreis, amables suscritores, y sobre todo suscriptoras, que son las que mas nos encantan.

Figuraos dos teatros públicos de ópera en Madrid, con unas compañías de cantantes capaces de conquistar el imperio de Mahamut, si conquistarse pudiera á fuerza de gritos. Figuraos á D. Ramon Carnicer, de director y maestro de una de estas compañías, que aunque cosa vieja ofrece novedad en las actuales circunstancias, porque al fin el autor de *Cristobal Colon* y de *Ismalia o Morte d' Amore*, á pesar de los enemigos que le persiguen y de la *envidia* que algunos maestros y profesores le tienen, promete mucho para el porvenir. Aunque nos llamen aduladores no podemos menos de hacer justicia al verdadero mérito.

La *Mutta di Portici* es la ópera con que la compañía inspirada del teatro de la Cruz y Príncipe va á dar principio á sus tareas: dice la jente allegada á los bastidores de los tales teatros, que lo que sorprenderá sobre manera y lo que llamará mas la atención en esta ópera es la *Mutta*, ejecutada por la señora *Latour*. Dicen que los empresarios de esta compañía van á poner la escena como la puso el señor Grimaldi cuando ejecutó dicha ópera el tenor Ronzi; pero nosotros no podemos pasar á creer que la empresa actual tenga tan buen gusto y tanta gana de complacer al público madrileño como tenia el señor Grimaldi. Pero ¿qué diremos de las cobachas que han construido en el teatro del Circo á manera de palcos y á imitación de los *angles* á los lados de la embocadura? ¿Y qué diremos de los damasquitos encarnados con que los han cubierto? ¿Y qué diremos de la danza que se halla situada en el techo de este teatro, de unas que quieren ser ninfas, de relieve dorado, pero que son brujas imitadas á los espárragos del día del Corpus? Que si no hay chiste, hay variedad, y en la variedad está el gusto. Y á propósito de gusto, la *battuta* del señor Carnicer en la serenata monstruo, es de lo mejor que hemos visto; figúrense nuestros lectores el baston de un tambor mayor, ó el de un portero de un grande de España en un día de gala, y se figurarán la *battuta* del señor Carnicer. Pero á pesar de tan bonita *battuta* y manejarla con tanta gracia el autor del *Serenit* y del *Chairo*, la orquesta fue grande en número pero chica en resultados. Lo que nos llamó sobre manera la atención, y en lo que encontramos verdadera variedad, fue en ver á los coristas de esta corte á unos vestidos de alabarderos, á otros de blaquillos, á otros de caballería, y nos han asegurado que algunos iban vestidos de *seguridad pública*. ¿Qué variedad de unifor-

mes tienen las voces de Madrid!! En fin, estamos por la variedad para dar gusto á nuestras bellas suscriptoras; y puesto que tanta variedad hay hoy día en la corte, viva la variedad.

M. SORIANO FUERTES.

## CRÓNICA NACIONAL.

El jóven y apreciable tenor español señor Sentiel creemos entre en el Circo de *comprimario*. Mucho nos alegramos se estimule á los estudiosos jóvenes como el señor Sentiel, quien cuenta con muchas simpatías en el público de esta corte.

—El apreciable cuanto distinguido artista señor Salva-  
vatori ha quedado ajustado para el teatro del Circo. felicitamos á la empresa por tan excelente adquisicion.

—Se dice... que la funcion dispuesta por el Conservatorio en obsequio de S. M. la Reina Madre, se ha suspendido.

—Roberto Debreux sigue ensayándose para el debut del señor Confortini.

—La *Revista de teatros* atacó la ejecucion de la *Lucia* y en especial al señor Unanue: la contestacion dada por los señores Sarmiento y Cepeda en el *Corresponsal* del 11 es un sinapismo para los escritores que se meten á juzgar de un arte, sin entenderlo.

—Se dice... que las óperas, ó medias óperas, ó funciones líricas del teatro del Circo, las dispone el *capo de cori*: así van ellas.

—Ha disgustado que el teatro del Circo se haya estrenado con óperas conocidas: esto indica bastante á la empresa para variar de direccion.

BARCELONA 1.º de abril.

Las compañías de verso y canto de estos teatros durante el periodo cuaresmal no han ofrecido novedad que merezca mentarse. En el teatro de *Santa Cruz* se dieron tres conciertos instrumentales á gran-  
de orquesta sobre el palco escénico. El programa del primero se compuso de las mismas piezas que se tocaron en el concierto rejío que se dió en la Lonja á la Reina Cristina. Las pocas piezas que se variaron en los otros dos tampoco ofrecieron novedad, excepto una sinfonia nueva de D. Antonio Pasarell, de basto plan y bellas ideas, aunque algo desligadas, pero de instrumentacion llena y de bastante efecto. Tres repeticiones del grandioso *Stabat Mater* de Rossini han puesto fin á las funciones cuaresmales del mismo teatro cuya obra sin rival se ha escuchado con el mismo fervor y entusiasmo que en el año pasado. Han cantado las partes principales: la señora Josefina Brambilla el *soprano* con bastante expresion y sentimiento; la señora Goggi el *contralto*, con no menos sentimiento, aunque no ha mostrado en todas las piezas que le ha cabido parte aquella seguridad que la distingue. El señor Verger no ha brillado mas que el año pasado en la parte de tenor; y el señor Novelli, que ha sustituido á Marini en el bajo, carece de la robustez y estension de voz que requiere dicho papel para producir todo el efecto de que es susceptible. La orquesta ha ejecutado los conciertos y el *Stabat* con aquella perfeccion que tiene acreditada, que ha encarecido otras veces y que no creo susceptible de mejora.

He aquí los principales papeles que formarán las compañías de estos teatros en la próxima temporada.  
*Santa Cruz*.—Compañía de canto. Señoras Coleoni (nueva) primer soprano, y Goggi, primer contralto; Señores Verger, primer tenor, y Superchi (nuevo) primer bajo. —Compañía de verso. Señoras Samaniego (madre), Palma, Perez, Dansan y Galan, actrices; y los actores Alcazar, Ibañez, Aita, Zafra y Valero (don Antonio).—En el teatro del *Liceo*. Actrices: señoras Samaniego (hija), Cantos y Rosales; y los actores Perez, Menendez, Mas y Dalmases.

En el teatro nuevo no se sabe aun de cierto los actores que formarán la compañía de verso. Este año habrá compañía de canto en este teatro, á cuyo fin hace pocos dias marchó á ajustarla en Italia un comisionado de la empresa.

(De nuestro corresponsal.)

Director y redactor principal.—JOAQUIN ESPIN.

Imprenta de la *Amistad*.

de á la *intriga*; deja á un lado el *talento*.  
—El hombre que vive para su arte....  
—Es un *necio*.  
—El que busca el camino de la legalidad....

—Se muere de hambre.  
—Me dejas helado!!  
—Te digo el Evangelio. En la época presente es preciso que el artista estudie mas el arte de engañar á los empresarios, que el arte de la música. Preséntate á ellos, pero siempre con recomendaciones de ellas. ¿Estás?... Ellas, las *Musas* que iluminaron la mente de ellos.

—Esos medios son infames.  
—No los hay mas poderosos.  
—Acudiré á otros mas eficaces.  
—En vano.  
—Cantaré.  
—No te dejarán, ni te escucharán.  
—Me presentaré en casa de ellos.  
—No están nunca en casa: acude á ellas.  
—Haré hablar á los periódicos.  
—Música celestial.  
—¿Es decir que los empresarios no tienen vergüenza?

—Para uno que la tenga, hay dos mil que no saben de que color es.

—Esto es una infamia inaudita: no hay justicia en la tierra.... no se aprecia el talento.... se engaña al público como á un chino.... es preciso hacer conocer á la sociedad las infamias que se cometen por las empresas.

—Inútil, amigo mio: armarás un grande escándalo; el público silvará á la empresa en la primera ocasion que se le proporcione; los empresarios se rien de esto: dan mañana una bonita funcion, y este mismo público que el día anterior se le mostró tan irritado, aplaude con frenesí, y los periódicos colman de elogios á la empresa.

—Pues entonces, ¿qué he de hacer para ganar mi vida con el arte, con mi voz?

—Poner en juego mis consejos.  
—NUNCA: mi suerte mala ó buena me la deberé á mí mismo.

—No la tendrás.  
—Me marcharé al extranjero.  
—Te sucederá lo mismo; serás el juguete de los empresarios.

—Mataré á uno de ellos para escarmiento de pécaros.

—Te ahorcarán á ti para escarmiento de tontos.

—Adios!... amigo mio! *Me voy de Madrid*.  
—Ese es otro disparate mayor: yo te presentaré....

—Al demonio!!...

Y diciendo esto, dió media vuelta, entró en su casa, pagó á la patrona, hizo conducir su modesto equipaje á la diligencia, y llegó á la capital de donde habia salido desengañado que las plazas de la ópera no se ganan por oposicion. No se ha vuelto á hablar mas de nuestro artista, cuya fama debia volar por toda la Europa.

He aquí un funesto ejemplo para los que fian la suerte al talento que poseen! El talento sin *intriga* para nada vale: es preciso finjir una modestia que no se tiene, y poner en juego todos los resortes de la *intriga* sin dar la cara. Filarmónicos, no desoigais el consejo que os da

ZAMPA.